

PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.
120 Front Street, New York.
AÑO III. NÚMERO 120.

Nueva York, 14 de JULIO de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A
GONZALO DE QUESADA.
120 FRONT ST., ROOM 18., N. Y.

BASES

del Partido Revolucionario Cubano,
propuestas por encargo de la emigración de
Cayo Hueso y aprobadas por las demás
emigraciones.

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico que se genera un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregarse á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerde á las organizaciones que lo fundan.

DIRECTORIO

DEL
Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO José Martí.
TESORERO Benjamín Guerra.
SECRETARIO de la Delegación. Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente*, J. D. Poyo.
Secretario, Gualterio García.
De Tampa—*Presidente*, Ramón Rivero y Rivero.
Secretario, Estéban Candau.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Sotero Figueroa.
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.
Secretario, J. González.
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—*Presidente*, J. F. Pérez.
Secretario, J. M. Valdés.
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí 120 Front Street.
Benjamín J. Guerra 281 Pearl Street.
Juan Fraga 839 Fulton Street, Brooklyn.
Ramón Rivero y Rivero West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Marcos Morales 514 Pine Street, Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
J. F. Pérez Kingston, Ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS

CAYO HUESO.

Unión y Libertad
Martir de San Lorenzo.
Carlos Manuel de Céspedes.
Luz de Yara.
Cabaniguan
Guásimas de Jimaguayú.
José Francisco Lamadrid.
Occidente.
Juan Millares, nº 1.
Patria y Libertad.
Liga Patriótica Cubana.
Perico Cestero.
Francisco V. Aguilera.
Hatuey.
Yaguaramas intransigentes.
Pedro Figueredo.
Cecilio Gonzalez.
Key West.
Donato Marmol.
Cayo Hueso.
Thomas Jordan.
Santiago de las Vegas.
Lares y Yara.
Modesto Díaz, nº 1.
Agustín Santa Rosa.
Lamton Lorraine.
Tte. Cor. Juan Manzón, nº 2.
Jesús del Sol, nº 2.
Vanguardia de S. Sánchez.
Juan Miyares, nº 2.
Gaspar Agüero.
Brig. José González Guerra.
Rifleros de la Habana nº 1.
Rifleros de las Villas.
Modesto Díaz, nº 2.
Donato Marmol, nº 2.
Sebastián Amábilé y Correa.
Ayudantes de la Patria.
Los Treintitres de Goicouria.
Rifleros de Máximo Gómez.
General Francisco Villamil.
Coronel J. M. Párraga.
Ramón L. Bonachea.
Caballería Camagüeyana.
Jimaguayú nº 2.
José R. Estrada.
Gudimaro.
Miguel Párraga.
Rifleros de Bembeta.
Rafael Morales.
Santa María del Rosario.
Julio Graue de Peralta.
Cuba Independiente.
Fermín Salvochea.
Protectoras de la Patria.
Regimiento Enrique Reeves.
Mercedes Varona nº 2.
Hijas de la Libertad.
Díez de Octubre.
Lorenza Díaz de Marcano.
Pío Rosado.
Luis Aystarán.

ATLANTA.

Macheteros.

BOSTON.

Cuba y Borinquen.

STO. DOMINGO.

Guarionex.

NEW YORK.

Los Independientes.
José Martí.
Borinquen.
Pinos Nuevos.
Independientes de Cubanacán.
Mercedes Varona.
Las Dos Antillas.
Rifleros de la Habana nº 2.
Cuerpo de Ingenieros.
Guerrilla de A. Maceo.
Máximo Gómez.
Escuela de Martí.
BROOKLYN.
Henry Reeves, nº 2.
TAMPA.
Liga Patriótica.
Ignacio Agramonte.
Aguilera.
El Aguila de Tampa.
Máximo Gómez.
Coronel Diego Dorado.
Guerrilla de Roloff.
Los Independientes de Tampa.
Cuba.
Obreras de la Independencia.
Plácido.
Salomé Hernández.
Pinos Nuevos nº 2.
Enrique Roig.
Díez de Abril.

JACKSONVILLE.

Club Político Cubano.

THOMASVILLE.

Güira de Melena.

CHICAGO.

Tello Lamar.

PHILADELPHIA.

Ignacio Agramonte, nº 3.
Silverio del Prado.
Hermanas de Martí.
Liga Cubana-Americana.
Marcos Morales.
La Buena Fé.

OCALA.

Henry Reeves nº 3.
General Jordan.
José Antonio Cortina.
Hijas de la Patria.
Leopoldo Turia.

NEW ORLEANS.

Los Intransigentes.
Estandarte de Cuba.
Díez de Octubre.

SAN AGUSTIN.

Padre Varela.

GREENSVILLE.

Club Político nº de Ganeisville.

JAMAICA.

José María Heredia.
Carlos Manuel de Céspedes.
Bernabé Varona.
Oriente.
Francisco Vicente Aguilera.
José Martí, nº 2.

MEXICO.

Aponte, nº 1.
Máximo Gómez, nº 2.
Protectoras del Ejército.
Angel A. Maestre.
Nariso López.
Protesta de Baraguá.
Hijas de América.

PANAMA.

Simón Bolívar.

¿Cómo puede conceder reformas radicales, una metrópoli como España, que á pesar de sus sangrientas guerras por la libertad aún es patrimonio de especuladores políticos, que hacen el juego de sus satisfacciones personales, no la tarea nobilísima de engrandecer á la patria por la acción eficaz de una administración recta y competente? Pues que, posesionarse de una isla «la más hermosa que ojos humanos vieron;» reparirla, como botín de guerra, no entre los más laboriosos, sino entre los más osados aventureros; negar á los elementos originarios el derecho de intervenir en sus propios asuntos; limitar la instrucción para romper al pueblo, y en defecto de los dones de la industria, de los productos de la inteligencia, inundar periódicamente la isla de empleados famélicos y poco escrupulosos que se enriquecen en poco tiempo y dejan el terreno preparado para que, á su vez, hagan lo mismo sus sucesores; perseguir encarnizadamente á los que no se someten á este patrón bochornoso, y tener que aceptar sin protesta la tributación crecida que se imponga para pagar lujos irritantes, todo esto, ¿es acaso lo que debe esperar un pueblo digno de una metrópoli torpe, y siempre rehacia en dar satisfacción á las leyes indeclinables de la justicia y de la historia?

A nosotros, curados hace mucho tiempo de las promesas del gubernamentalismo español, no nos sorprende el fracaso de las pomposas reformas de Maura. Se necesitaba distraer á los elementos sanos de la isla después de cierta trama revolucionaria para desacreditar, aunque vanamente, á la revolución prestigiosa que avanza, y de ahí el proyecto ilógico del ministro. Pero ya, apagadas las luminarias del entusiasmo hechas de encargo, descolgadas las cortinas y relegado el santo á su armario, vuelve otra vez la España brutal de Romero Robledo, á pisotear colonos, á aplicarles la ley de los vencidos, á sostener por el terror una paz fingida, pues no habrá paz verdadera en nuestra tierra hasta que el cubano no esté reintegrado en toda la plenitud de sus derechos y dentro de su patria independiente.

Por eso se llega en el Camagüey hasta insultar á señoras que llevan en sus venas sangre de héroes; en Santiago de Cuba, por pretextos infames y especiosos, se reduce á prisión á cubanos meritorios; en la Habana se ejerce una vigilancia tan despótica como risible, y se llega hasta el registro innoble, por policías secretos, de los equipajes y correspondencia particular que puedan llevar consigo los pasajeros que arriben á la isla. ¿Como si la revolución que está en todas las conciencias, y que por tanto es impalpable, pudiera encontrarse entre unos calcetines de caballero, ó entre las guarniciones ó pliegues de un traje de señora!

Pero aún hay algo más sensible para las clases productoras de la isla amada. Un presupuesto aún más abrumador que el de años anteriores, está para caer desastrosamente sobre el contribuyente, en momentos en que la miseria es mayor, en que los productos de la tierra están más depreciados y en que el signo monetario se esconde ó se remite á bancos extranjeros. Y para asegurarse la benevolencia de los hombres prominentes del partido de Unión Constitucional, se nombra al reaccionario Golmayo gobernador de Matanzas, así como se asegura que otro gobernador de la misma marca será nombrado para la Habana; y como coloforo se espera que muy en breve sea

relevado el Capitán general señor Calleja, á quien odian á muerte los conservadores integristas por haber intentado dicho gobernador arrebatarles el predominio administrativo.

Únase á esto el que estrechado en la Cámara de Diputados el ministro de Ultramar señor Becerra sobre el plan de reformas para Cuba, procuró salir del paso con frases equívocas, y haciendo resaltar la oposición que habían hallado esas reformas entre los conservadores, y se vendrá en conocimiento de que se ha retrocedido de una manera escandalosa en la gobernación de Cuba, y de que se está en plena situación de omnipotencia reaccionaria.

La nota más alta de fiera intransigencia la acaba de dar el señor Calbetón en el Congreso de Madrid, quien, discutiendo con el autonomista señor Perojo, dijo que él había sido “el primer reformista en la isla de Cuba, pero que se cortaría la mano derecha antes que firmar ningún plan de reformas para dicha isla, si, á su juicio, comprendiera que ellas favorecen la causa de la autonomía.”

Este es el criterio de la España oficial de Felipe II y Fernando VII, el mismo que perdió á las Américas y que mantiene á la citada metrópoli á la zaga de las naciones de Europa, cuando por su posición continental debería brillar entre las primeras. Es el criterio discolorado y soberbio de la presunción, no tan repugnante por cometer el mal, como por persistir en él.

No hay, pues, esperanza para Cuba, ahorrada á la nacionalidad española. A los que decían que si las reformas de Maura no se realizaban se abstendrían de seguir garantizando la tranquilidad pública y dejarían al país que resolviese sus propios destinos, es ocasión de preguntarles:

¿Y ahora?

AZCÁRATE

NICOLÁS AZCÁRATE ha muerto. Ha muerto el amigo, el periodista, el organizador, el orador. Expira, en la silla estrecha de un empleo español, el cubano cuya nativa majestad vino á parecer como apocada y oscura, por el vano empeño de acomodar su carácter pródigo y rebelde á una nación rapaz, despótica y traicionera. Vive infeliz, y como fuera de sí, el hombre que no obedece plenamente el mandato de su naturaleza, ni emplea íntegra, sin miedo y sin demora, la suma de energía y entendimiento de que es depositario. Son nulas, y deshonrosas á veces, las capacidades del hombre, cuando no las usa en servicio del pueblo que se las caldea y alimenta. Ni dañinas ni nulas fueron las de Azcárate, que con el fuego del corazón, fuente única de la grandeza, lavó cuanto error, sincero ú obligatorio, pudo nacer del desacuerdo entre su concepto teórico y tímido de la vida cubana, y la nacionalidad de Cuba, suficiente y briosa, y en los comienzos fea y revuelta, como las entrañas y las raíces. Lágrimas ásperas lloró Azcárate en vida, muy á solas, y quien las vió correr, y sabe que su pasión por la libertad nunca fué menos que la que tuvo por las pompas del mundo, ni encubrirá con falsa inútil las deficiencias del cubano indeciso, ni le negará la rosa de oro que la patria debe poner sobre su sepultura.

De lo saliente de su vida, no hay cubano que no sepa: de sus brillantes estudios, de sus altivas defensas, de su indignado y magnífico abolicionismo, de su confianza y laboriosidad inútiles en la Junta de Información en Madrid, de sus servicios grandes y burlados — en bolsa é inteligencia é influjo — á la democracia española, de la misión de España que paró en la muerte alevosa de

¿Y AHORA?

YA no cabe ningún género de duda. El proyecto de reformas administrativas del señor Maura, que los optimistas liberales cubanos creyeron sería la panacea universal que curaría todos los males de nuestra desdichada isla, ha naufragado por completo. De él no queda, como recuerdo, sino la lección elocuente de que la metrópoli española, para halagar á colonos incautos, podrá ofrecer libertades aparatosas, pero no sabrá traducirlas en hechos prácticos porque su educación política, asaz rudimentaria, es el principal enemigo con que ha de luchar, hasta vencer, un pueblo asentado en el corazón de la América republicana, ya maduro para dirigir sus propios destinos, con educación más robusta, más amplia que la de sus tutores inflexibles y rutinarios, y anheloso de desarrollar por su cuenta, y dentro de su propia soberanía, sus grandes veneros de riqueza, su capacidad intelectual.

¿Y cómo podría ser de otro modo, cuando se sabe hasta la saciedad que las colonias no han de prosperar y ser felices, si sus metrópolis no pueden fecundarlas con la savia de instituciones democráticas y con la plétora de sus valiosas producciones?

Juan Clemeute Zenea, de su censurable vuelta á Cuba, durante los años sagrados de la revolución, por la mar misma que se rompe contra la fortaleza donde le asesinaron al amigo, del destierro con que España ingrata recordó al incauto cubano que jamás se amó bajo ella impunemente en América la libertad, de su trabajo fecundo de periodista y de letrado en México, del calor é indulgencia con que á su vuelta á la Habana congregó á todo el pensamiento del país en el Liceo de Guanabacoa, sofocado á poco en sus manos por la capitania general, del cariño literario y continua nobleza de sus años últimos, que vinieron á ser en lo político, por soberbia postrera y dolorosa, como el tibio aunque leal acomodo del remate de su existencia al error que se la había consumido y estancado.

El genio no puede salvarse en la tierra si no asciende á la dicha suprema de la humildad. La personalidad individual solo es gloriosa, y útil á su poseedor, cuando se acomoda á la persona pública. El hombre, como hombre patrio, solo lo es en la suma de esperanza ó de justicia que representa. Cuando la patria aspira, solo es posible aspirar para ella. Los hombres secundarios, que son aquellos en quienes el apetito del bienestar ahoga los gritos del corazón del mundo y las demandas mismas de la conciencia, pueden vivir alegres, como vasos de fango repintado, en medio de la deshonra y la vergüenza humanas. Los hombres que vienen á la vida con la semilla de lo porvenir, y luz para el camino, solo vivirán dichosos en cuanto obedezcan á la actividad y abnegación que de fuerza fatal é incontestable traen en sí. El hombre debe realizar su naturaleza. Debe el hombre reducirse á lo que su pueblo, ó el mayor pueblo de la humanidad, requiera de él, aunque para este servicio sumo, por la crudeza de los menesterosos, sacrifique al arte difícil de componer para la dicha social los elementos burdos de su época, el arte, en verdad infimo, de sacar á pujo la brillantez de la persona, ya esmerilando la idea esquisita, que viene mareada del universo viejo, ya levantando, á fuerza de concesiones inmorales, una vulgar fortuna. Ni de vanidad ni de egoísmo fué culpable Azcárate, sino de aquella ceguera que suele ir con la mucha individualidad, por donde el hombre, de puro mirar en sí, y sentirse hervir la sangre, no ve afuera cuanto puede, ni entiende que sea su tiempo diverso de como se ve él, que es para sí la realidad suprema. Aquel estudiante humilde, que por su mérito y bravura entraba de señor en lo más altanero de la sociedad vencida; aquel abogado hercúleo, que de una tronada de la voz ponía á firmarle la sentencia justa á los jueces simoniacos, ó echaba á la madre negra en brazos del hijo á quien la querían arrebatar; aquel habanero satisfecho, que del tocador de la esposa acaudalada salía á dar libertad, en su bufete de losas de marmol, á cientos de esclavos; aquel ingenio triunfador, á quien una burla ruda había de castigarle en su primera tentativa pública la fe excesiva en su persona, no vió como natural en su pueblo, á la hora de la rebelión. lo que para él no lo era; ni supo salirse de sí, y ponerse en los demás, que es el don esencial, y el deber continuo, de los hombres patrios. Y en el aturdimiento de aquel golpe ha vivido Azcárate y murió. Aquel hijo favorecido de la naturaleza, de armazón robusta, de energía elocuente, de natural feliz y pomposo, cayó, en cuanto á su pueblo, en el error de creer que la política, que es el modo de conducir en la concordia de la justicia para el bienestar total los elementos diversos, estaba—en un país de yerros seculares y hábitos de perezoso señorío—en la lucha literaria y superficial de los elementos privilegiados de la población. De este sueño se despierta en el destierro imprevisible, en la guerra desordenada, ó en el cadalso. Al reaparecer en Cuba el problema, halla á Azcárate muerto.

Noble era Azcárate siempre, bien bajase de su coche, como PATRIA lo recuerda, con los brazos abiertos, á traerle á un poeta amigo, antes de la revolución, el empleo con que podía abrir casa de esposo,—bien, en su casa madrileña, recibiese como á dueños á los prohombres de la democracia, que negaron luego un puesto de diputado al criollo de quien aceptaron en la necesidad el bolsillo del socorro y el lujo de la mesa,—bien cuando, feliz con el mérito de los demás, lo llevaba de la mano al beneficio y á la gloria. Pero mejor que nunca se le pudo ver en la soledad del destierro, que es la ocasión en que enseña el hombre el valer propio, cuando se le van, con el suelo nativo, los puntales y las andaderas. Allá en lo pobre vivía del hotel que fué en otro tiempo casa de reyes: de planes vastos y prematuros le rebosaba la imaginación: le chispearon los ojos alguna vez, como de quien piensa en guerra, cuando á su alrededor se buscó modo de llevar

ayuda á la república: de su pena profunda, que le reducía á veces las carnes en horas, hallaba consuelo en el trabajo asiduo y generoso. De mañana atendía á un bufete de abogado: de tarde escribía, de los cables á la crónica, un periódico diario: y la noche lo hallaba preparando la labor del día siguiente, ó en el teatro, por palcos y pasillos, defendiendo el drama romántico y caballeresco. Para los magnates no era su celebración más calurosa que para los humildes, y un poeta desdafiado ó un niño infeliz estaban mas seguros de su aplauso que presidentes y jueces. El mundo, para Azcárate, era belleza é idea, y pensamiento más que hecho, por lo que de las libertades entendía mejor lo escrito que lo que se vive, y en el arte era amigo de lo que debe ser, y hostil á cuanto no fuese de belleza pura, que era para él lo único verdadero. Su lectura, casual aunque continua, y mas varia que ordenada, fué la de apariencias, que rigió durante el último medio siglo, en que se ha dado por definitivas las formas de la libertad que aún no lo son, y confundido los derechos invencibles con los ensayos ineficaces de su administración, que los exasperan ó los merman. De España, que es toda reflejo, salvo algun Pi ó alguna Arenal, tomó el primero, por la lealtad á la lengua, y luego por el encanto de Madrid, su literatura favorita, lo que hubiera podido acortar su gusto, y cerrarle el criterio, á no tener él aquella cordialidad magna, y como hambrienta, que á bufidos, y no menos, echaba de sí toda fealdad y odio, y defendía, con brio de lance personal, cuanto idea le parecía alta y donosa. Era de ver luchar, en los instantes primeros, su silencio urbano, al oír lo que pecase contra su arte y letras, con la fogosa pasión que sentía él por el romance y la hermosura; y su palabra, desbordada al fin, caía, como azotaina de gigante, sobre la tesis enemiga. Su frase no era peinada y aguda, sino de las de monte y mar; y solo en los últimos años pudo parecer floja y penosa, cuando el estudio nuevo y la poesía sutil le tenían como enagenados, en cuanto á letras, los oyentes que siempre retuvo con el poder de su entusiasmo,—y cuando la toga de consejero escondía mal un corazón sin fe en la obra inútil de su vida. Pero tuvo Azcárate muy pocos pares en el número, sinceridad y soberanía de la elocuencia. Lo poseía el discurso, en los días grandes, y se miraba con unción celosa. Se le veía, en el hervor del pecho, ir y venir la elocuencia fuerte; y se iba solo, con los ojos crecidos, á algún espacio vasto: á la tribuna subía seguro, á paso de senador, y la tempestad le centelleaba en el rostro, agresiva é imperante la mirada, hosca la nariz, deshecho el bigote ralo, hinchado el cuello: al pié de él, se oía como cuando se va acercando la ola. Y rompía á hablar. Su oratoria, sin embargo, era inferior al gozo que sentía en publicar el mérito ajeno, y en consolar, á costa de sí propio, á los solos y á los desdichados.—Ha muerto el orador, el organizador, el periodista, el amigo.

Por su natural optimista, por su entrada triunfante en la existencia, por su sincero horror á la guerra entre los que tenía por padres é hijos, y por su fe ciega y tenaz en el poder decisivo de su persona, creyó Azcárate de poca raíz la pelea de España y Cuba, ó sin tanta que no la pudiese él al cabo reducir. Con patente error tenía por cierto que España, que perdió su sentido y rango en el mundo moderno de su continente, á pesar del rocé de los siglos y de la semejanza de interés, puede mantenerse, con utilidad de sus colonias superiores y del universo creciente y laborioso, en el mundo moderno americano. Con aquella singular arrogancia que casi siempre acompaña, y frecuentemente pierde, á las personalidades vigorosas, creía ver en sí propio, como cubano que era, la pintura fiel de Cuba, y tenía por aberración y nulidad cuanto de su patria fuera diverso de lo que veía en sí. Cayó en barbecho la revolución, por causas transitorias y de resultas sanas, que la crítica ligera pudo tener por definitivas y mortales; y el abogado terco de la unión de España y Cuba vió con triste sorpresa cómo su tierra, que oía con calma aparente de otros labios la defensa de esta liga irracional, la repelía en él, su víctima y su apóstol. En las letras halló consuelo, y empleo á su actividad voraz, aquel espíritu constructor; y los años no dejarán morir—á pesar de su equivocado silencio y luctuosa intervención en la época sagrada de su patria—la memoria del cubano pujante cuya culpa mayor fué acaso la de haber malogrado su natural grandeza en el empeño vano é imposible, con su alma de pobre y de rebelde, de brillar por las pompas del mundo en una sociedad vejada y despótica.

EL DIA DE JUAREZ

México no yerra; y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte. Las dos magnas dificultades de la vida americana ha tenido—en la brevedad de medio siglo—que vencer, que fueron las grandes distancias, que permitían el fomento impune de los caudillages ambiciosos,—y el poder del clero revolucionario, que con las masas fanáticas mantenía, á guerras azuzadas, el gobierno de los privilegios señoriales. A los hombres de hoy tocó resolver, con los ferrocarriles que el dinero inglés tendió por México, el problema de las distancias, que traía á la zaga el de las rebeliones, grave en tiempo y comarca en que el clero desposeído andaba siempre á la busca de rebeides que le fuesen dóciles. Juárez, el indio descalzo que aprendió latin de un compasivo cura, echó el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical, contra la libertad en el nuevo continente. El, el tabaquero de Nueva Orleans, el amigo pobre del fiel cubano Santacilia, el padre desvalido de la familia que atendía en Oaxaca la pobre tendera, él, con los treinta immaculados, sin mas que comer maíz durante tres años por los ranchos del Norte, venció, en la hora inevitable del descrédito, al imperio que le trajeron los nobles del país. Por cierto que es poco conocida una anécdota auténtica de un cacique indio por aquellos días. En México, como en Guatemala y en Chile, hay indios puros que no se han rendido jamás. Sus caballos son águilas, y sus ojos son flechas. Caen como una avalancha, lancean el aire, y desaparecen. A lo lejos se ve, por entre la polvareda el dorso del ginete, echado sobre el potro, y la línea del monte. El general Escobedo, que luego había de prender en Querétaro á Maximiliano, andaba en apuros por la frontera, y fué á tratar con el cacique libre, y á pedirle su ayuda contra el emperador. “¿Y porqué, cacique de dos colores,—le respondió el indio,—me pides que te ayude en una guerra que no es contra mí? Tus blancos trajeron á ese blanco barbón: pélenla tus blancos. Tú te sometiste: echa á tu amo tú. Yo no me sometí: yo no tengo amo.”

Y esa es, en verdad, el alma de México, que hace bien en deshelar, como deshíela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza: esa es la luz que se ve brillar en los rostros, de blancos y de mestizos y de indígenas, esa la que brilla sobre los pabellones que cuelgan del balcón, y sobre el traje de cuero de los rurales invencibles, y sobre la insignia que las mujeres ostentan al pecho, el día en que, juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos á cubrir de flores, y á honrar virilmente con la pasión indómita de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la patria llora abrazada á los piés del cadáver del indio Juárez. ¿Hasta ahora no había América—hasta que los marqueses lloran por él indio! ¿Qué hablan los ignorantes de los pueblos de nuestra América? Estúdien, y respeten.—Cada año es más entusiasta en México el día 18 de julio.—Y es que la tierra mestiza anuncia al mundo codicioso que ya es nación el indio solo de los treinta fieles, que con meterse por el monte á tiempo, salvó la libertad, y la América acaso, porque un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército. Es que México ratifica cada año ante el mundo—con su derecho creciente de república trabajadora y natural—su determinación de ser libre. Y lo será, porque domó á los soberbios. Los domó Juárez, sin ira.

El 18 de julio estará colgada de banderas la ciudad de las estatuas de bronce y de las casas de azulejos. Los niños de las escuelas marcharán como soldados. Las niñas, vestidas de blanco, llevarán al mausoleo del indio ramos de flores. El pensamiento y la riqueza de la ciudad irán á pié á la tumba, detrás del Presidente que prepara el país híbrido para la república real y sensata. Las mujeres hermosas de Puebla y de Guadalajara, de Monterey y de Veracruz, aplaudirán á los marciales “cuerudos,” á los soldados fieles á la libertad. El sol republicano caerá del cielo azul. Y brillará, como si fuera de luz, el monumento que, con sus manos flacas de ético, labraba, al sol de la mañana, el mexicano Islas, de barba rubia. La mano sudorosa podía apenas blandir el cincel; y él, pálido de la muerte, golpeaba, de pié ante el mármol, mientras duraba el primer sol. “Me durará la vida hasta que le acabe la figura á mi salvador.” Y le duró.

LA HUELGA EN EL NORTE

NINGÚN observador, que busque la fruta debajo de la corteza, causará asombro la energía con que ha estallado por el Oeste el descontento, que es ya cólera, contra la política de compra y venta que tiene ya en el Norte sin vías de satisfacción á las libertades ahogadas. La huelga de los obreros de Pullman fué el mero pretexto, acogido con tanta mas prisa cuanto que la sedosa tiranía del inventor de ayer, que surte bibliotecas y aplasta hombres, viene siendo de atrás el tipo del rico irrespetuoso que, en pago de un poco de bienestar físico, de unas cuantas calles sin polvo y unas yardas de alfombra para el comedor, exige á sus semejantes que se le aflojen y rindan en la defensa de sus derechos. Las marchadumbres inculcas y dolorosas que trajo de las tierras europeas, al país sin mercados suficientes, el proteccionismo imprevisor, hallaron en la huelga modo de exhalar la sorda ira con que ven año sobre año coaligarse frente á ellas, con la política venal á los piés, á la riqueza que da en las elecciones, expresión aquí de la esperanza y la justicia, los caudales que compran los votos, y paga luego el partido electo con leyes favorables á los intereses que lo trajeron al poder. Mas descompuestas de lo usual halló hoy la huelga á las masas, miserables en el ocio forzoso, porque el año todo ha sido de indignación justa y creciente contra el partido que fué electo para reducir el costo de la producción y de la vida á términos que permitiesen el empleo de los millones de brazos desocupados, y la venta á precios viables de los artículos que á mas costo no pueden competir con sus rivales más baratos en los mercados del mundo: y el partido que debió á su elección esta esperanza aguda del país, y azorado y hambriento, mantiene en su tarifa nueva, sordo á la marea nacional, los derechos de entrada que producen al fabricante aislado un beneficio pasajero, tan tentador como engañoso, é impiden la rebaja indispensable de los artículos de vida, y la manufactura de objetos vendibles, en el mundo ya ahito, á precios que permitan el empleo de los brazos desesperados. Además, de ley en ley, y por la descarada connivencia de los legisladores pagados ó interesados en las empresas y monopolios que los mantienen en sus puestos y pueden echarlos de ellos, ó compran y logran la elección de sus representantes, han venido los ferrocarriles,—que son ahora á modo de feudalismo de la república, y entraban al presidente que no les obedece, como los señores entraban al rey,—á ser objeto de odio, á fuerza de descarada tiranía, de los que, ricos ó pobres, los alimentan con el producto primario de su trabajo.

La huelga, pues, de los obreros de Pullman no es un suceso aislado, que haya de verse solamente como un hecho sin raíces, sino la manifestación violenta y lógica de la actual condición revolucionaria de los Estados Unidos, provocada por la organización monárquica, venal, egoísta, que velozmente han dado á la república.

DOS CUBANAS

“Del diario de un viaje reciente.”

Yo venía de la tienda de su marido, que salió de Jamaica hace veinte años á depender de un español bueno en este rincón del mundo, y ahora es amo, de peso y generosidad, tanto que en el puerto es él el tesorero de todos; y el que tiene pena por allí, ya sabe quién, desde el silencio de su barba negra, se la ha de consolar. En la tienda él mide, y trasega, y vende, y es quien abre al amanecer, y cierra después del sol, en chaleco, porque se vea en algo que es el dueño, y en mangas de camisa: el primer hijo está en Alemania, aprendiendo á medico, porque vió que le gustaba curar, “y saber lo que hay por dentro del hombre,” y “lo mandé—me dijo el padre—á que siguiera su vocación; porque enseñarle carrera inútil, que aprenda mal y que luego no ha de ejercer, sería como comprarle la desdicha á mi hijo”—el segundo está en la capital, adonde la familia debe ir pronto, á reposar del trabajo de veinte años, porque tengo muy pálida á la mujer: y usted verá como quiere ella á Cuba.” Por el patio frondoso, de granados, de plátanos, de naranjos, de rosas, de reinas-de-la-noche, entramos en la casa nueva, muy alta de puntal, toda barnizada y bruñida, con el corredor que daba por el fondo al cielo azul: y allí, rodeada de sus hijas, en banquetas de costuras, sentada á la máquina, estaba la mujer, delgada, bella, serena, de véras muy pálida.

"Es ya puesta del sol y todavía está cosiendo: no lo puedo evitar así es desde hace veinte años." Y ella se levanta sonriendo: ya descansará en Cuba: hasta entonces necesita "entretenimiento tristeza": se tienen muchos hijos, y es preciso irlos haciendo hombres: lo que ella cose, son los sayas y las camisas que se venden en la tienda; con sus manos finas, de casa muy vieja, cose,—con sus manos muy pálidas. Y cuando ya no se ve el hilo, y los niños duermen, y se oyen de afuera, en la luz de la luna, como chispazos de música, cuando el pueblo baila ó pasea, él copia las cuentas, ó escribe al hijo médico: ella, culta y jóven, adorna sombreros, que en la tienda se venden muy bien, ó ensarta cuentas de colores, para los rosarios que compran las indias, ó hace los cigarros de la venta. "Luego descansaré, cuando volvamos á Cuba . . ."

Acaba de llegar, á ver á su familia, "á respirar aire libre" á ver á mi hijo que tengo criando afuera, aunque el corazón se me parta, porque más vale que se me parta á mí el mio, que ya fué esposa y madre, que allá me le corrompan el de él, con tanta vergüenza como tiene que ver donde vivimos. Seis años tiene, señor; pero los hombres no son como deben ser á los veinticinco años, seis años oyen y ven lo que no deben ver y oír: que no me vea civiles; que no me vea á su padre humillado todos los días por esos hombres; que no me vea á mí, á su madre, todos los días, humillada; y si, no va á ser como debe, prefiero que se muera."

Y cuenta la vida presa del campo, de Cuba: el acomodo de los pocos hipócritas, la pobreza del campesino bueno, la paciencia inútil de todos estos años, "la langosta" que se está comiendo el país, esa gente "que se nos mete por el alma, como una hoja de cuchillo." Los ojos le chispean, dos ojos negros, como abiertos á fuego en la cara agraciada: llamas vivas son aquellos dos ojos: las manos elocuentes ruegan, preguntan, pegan sobre el muslo, como los hebreos—esclavos también—cuando juraban: y el movimiento más enérgico de sus manos fué el de hacer atrás, como quien rechaza con horror. "Oh; yo seré enfermera, enfermera pará todos: yo no tengo odio á nadie: mis criados son, como mis hermanos: lo que yo quiero es que se acabe esta vergüenza y esta esclavitud." Y tenía tres flores en la peineta con que se sujetaba el cabello, y se las fué quitando una á una, y deshaciéndolas mientras hablaba. "Cuatro hijos tenemos, señor, cuatro, y el que está aquí,—y yo sé lo que mi marido hará, cuando los cubanos hagan lo que deben hacer."—"¿Y no está Vd. enojada con su marido?"—"¡Enojada!" y se echó adelante en el sillón, como quien va á castigar, y levantó la mano rápida, con la palma vuelta al cielo:—"¡Enojada estaría si no lo hiciera!"

PAEZ Y UN CUBANO.

MUCHO recuerdo hay en que andan juntos el general Paez y los cubanos, y á no ser por los vecinos del Norte, en Cuba habría rematado el llanero su cabalgata de libertador. Cubanos lo rodeaban siempre en su destierro; Luis Felipe Mantilla fué muy su amigo, y como el secretario de su literatura: á los cubanos, cuando ya apenas podía tenerla, ofreció de buena voluntad su lanza: los cubanos lloraron largamente al héroe, más grande que los errores políticos con que sus interesados consejeros estuvieron á punto de manchar su gloria.

Días atrás, hablando de él, y del caso que tienen por Cuba los venezolanos nuevos, recordaba un cubano de años cómo y cuando acompañó á Páez en días difíciles. Y el cuento es de interés, porque pinta al hombre—y á los hombres: Fué cuando en aquellas luchas en que la gente solariega de su país, que Páez por su sencillo origen miraba con supersticiosa é inmerecida consideración, quiso valerse de su espada y engolosinarlo con un mando ficticio, para oprimir la libertad naciente, so capa de defender la autoridad social. Entro Páez en Caracas derrotado de vuelta de Petare, sin sombrero, rojo como la sangre, con tal empuje que subió á caballo los siete u ocho años de la escalinata. El pueblo lo

aclama, pide que salga al balcón, sale Páez, y echa entre la gente la vaina de su sable: "Mi espada no se envainará—les dijo—hasta que el pueblo no me devuelva la vaina, después de que lo lleve á la victoria." Y calmó la exaltación desesperada.—Pero no era aquella vez la de vencer, porque ya no defendía á América, caballero lanceador á la cabecera de la cuna, como en las Queseras y en Carabobo: ya deslucía la insigne gloria, poniéndola al servicio de la oligarquía que en la independencia sólo vió el modo de despojar á los españoles del poder, para sentarse, sobre el jomo de la patria recién nacida, en los sitios de cordobán vacíos. No era la de vencer, sino la de huir. La noche antes de la salida escribió su hija al cubano del relato que su padre quería verlo: "Líame—decía la esquila—aunque encuentre la puerta cerrada." Estaban solos, solos, aquellos alrededores, tan cortejados veinticuatro horas antes.—"¡Ah, amigo cubano: quiero que me acompañe esta noche á casa del ministro inglés." Y salieron de noche, Páez y el amigo de Cuba; "y el negro Carmelita y otro oficial negro guardándole la espalda." Todos los que hallaban al paso: "Buenas noches señor don Domingo." Nadie saludaba á Páez.

EN CASA.

"¡POR los muertos!" dicen en México los gregorianos, los discípulos famosos de la Academia de San Gregorio al reunirse en el banquete del aniversario, donde leyó Ignacio Ramírez sus inmarcesibles tercetos. Y cada vez responden menos al brindis amoroso. Este año, cuando la casa de Ponce de León cuente sus vivos, hallará que hay en ella una silla vacía, adonde pone PATRIA una flor de luto: la de Cirilo Ponce de León.

Dice D. . . R. . . que Narciso Lopez le explicaba así la bandera cubana: "Del triángulo rojo, fuerza y sangre, saldrá la estrella radiosa: las tres barras azules son los tres departamentos.

Como en secreto tuvo sus exámenes el colegio de corazones de Tomás Estrada Palma, que cría á sus discípulos en el amor y sencillez de la naturaleza laboriosa donde se iergue, rodeada de tilos, su casa patriarcal. Pero el peregrino que va por Central Valley oye hablar aún del bello remate del curso, que fué la fiesta del pueblo hace pocos días, cuando lucieron su inglés concienzudo los cubanos recién llegados, y su aritmética práctica y veloz, y el gallardo dictado, en su lengua de que han de vivir y en la del Norte, y una geografía que es á la vez pintura amena del mundo y como prolegómenos para las ciencias naturales. El examen fué largo, y de razón; y el concurso crítico aplaudió con el alma. Lo más notable es que la gente yankee mande sus hombrones al colegio del criollo. Una medalla se debió dar al alumno primero, que regaló Benjamín Guerra; pero no llegó á tiempo el jurado, y el premio esperará á nueva ocasión. Las madres conmovidas declaran digno de él al laborioso Josie, el hijo mayor del presidente, que á los diez años ya es caballero de álgebra, y de guiar su coche por el monte, y de sembrar con sus manecitas en la tierra que de sus ahorros ha comprado en la terra extraña el padre. Y hubo en verdad en el examen cosas bellas: en francés recitó, á la hora de los versos, el hijo de Marco Aurelio Soto, el presidente hondureño que tuvo de hermano en el país á nuestros héroes vencidos: y cuando el hijo del prócer bajó del estrado, subió tras él á decir su *lieder* dejando por un lado la húmede cachucha, un niño alemán, fornido y cortés, que vino como de criado al instituto, y hoy recibe ávido las letras en la casa generosa del patriarca. Eso es enseñar: hacer hombres piadosos y útiles.

CUBA, A DUARTE

Una Carta del General Gómez

Sr. Director de PATRIA.

Confianza en la bondad de usted, me permito rogarle se sirva insertar en su periódico las siguientes líneas, y acepte el testimonio anticipado de mi agradecimiento.

Todos los pueblos de la América libre tienen simbolizado en un nombre los esfuerzos, la abnegación y los sacrificios que les costó su emancipación de la metrópoli europea á que estuvieron mucho tiempo sometidos. Washington simboliza la independencia de la república del Norte, el Cura Hidalgo simboliza la independencia de Méjico Bolívar y San Martín la de las repúblicas hispano-americanas del Sur.

En todos esos países se han alzado monumentos á eternizar el recuerdo de sus libertadores, como tributo de justicia que se les debe. Por eso hoy la república dominicana se propone pagar la deuda de gratitud que tiene contraída con el benemérito patricio que fundó su nacionalidad, y ha resuelto erigir una estatua que perpetúe el nombre de Juan Pablo Duarte.

Yo, que soy hijo de Santo Domingo, y que además experimento como religiosa veneración por todos los que en América han combatido por romper los hierros del colonaje español, no puedo resistir al impulso que me mueve á invocar los nobles sentimientos de los patriotas cubanos, fuera y dentro de la isla, con la esperanza de que contribuyan con su óbolo á la suscripción que encabezo, destinada á aumentar los fondos que en Santo Domingo se colectan para llevar á cabo el pensamiento nacional de erigir á Juan Pablo Duarte una estatua digna de su memoria. Mi gratitud será eterna para todos los que me ayuden en esta obra meritoria.

En usted saluda á todos los hijos de Cuba, su amigo

MÁXIMO GÓMEZ.

LISTA de la suscripción abierta por "Patria" para el monumento á Duarte.

Suma anterior	\$ 264.47
De Filadelfia	
J. S. D.	1.00
Lombida	1.00
Balaguer	1.00
Echavarría	50
S. Cortés	50
Mariano Coy	25
Solá	50
Suma	269.22

HEROES HUMILDES

BIOGRAFÍAS

DE REVOLUCIONARIOS CUBANOS

POR

SERAFIN SANCHEZ

Un volumen de 150 páginas hermosamente editado. De venta en la

Redacción de PATRIA.

The International Export & Mfg. Co.

MANUFACTUREROS, COMERCIANTES y EXPORTADORES.

Factoría y Depósitos: 365 a 375, Market St., Newark, N. J., E. U. de A.

DIRECCIÓN POR CABLE: TEMIL.

Equipos para Ferrocarriles, Plantaciones de Azúcar, Instalaciones Eléctricas é Industriales, Útiles y Herramientas para todos usos.

Especialidad en las órdenes de la América Latina.

Se solicita Correspondencia.

Pídase nuestro CATALOGO ILUSTRADO.

LOS POETAS DE LA GUERRA

Hermoso volumen de 150 páginas, de poesías escritas en la Revolución, con un prólogo por José Martí y notas biográficas por Serafin Sanchez, Fernando Figueredo, Gonzalo de Quesada, etc.

Se vende en la Redacción de PATRIA y en la IMPRENTA AMÉRICA, á 50 cts. el ejemplar.

LA DIVISA CUBANA



Precio 15 cts.

Esta DIVISA la constituye un precioso botón de seda para colocar en el ojal de la solapa de la levita y el cual tiene los colores de la bandera cubana.

De venta en la Administración de PATRIA, á 15 cts cada una.

Unico fabricante, David Fuld, 104 Duval street, Key West, Fla.

IMPRENTA "AMERICA"

S. FIGUEROA.

284-286 Pearl St. New York.

ABIERTO este establecimiento tipográfico al favor de los que hablan nuestro idioma y tienen nuestros mismos ideales y sentimientos artísticos, garantiza la bondad y corrección de todos los trabajos que se le encomienden, por extensos, difíciles ó complicados que sean.

Puede hacerse cargo de toda clase de

Traducciones del Español

á los idiomas Inglés, Francés, Alemán,

é Italiano ó viceversa.

P. SCIANDRA

Fotógrafo.

Uno de los mejores establecimientos artísticos de Nueva York. Precios moderados.

116-118 West, 125th St.

Butifarras y Chorizos CONDIMENTADOS AL ESTILO DE CUBA.

Las órdenes por correo, dirigidas al número 412, 7th. Ave., Brooklyn, serán prontamente atendidas.

Los sábados, desde las doce del día, se encontrarán á la venta en el Restaurant de Polegre, 214 Pearl St.

Faquetes de 1 libra de butifarras, 25 centavos QUINTERO-RAMIREZ.

PARA BAILES. PARA TRABAJO.

Es superior la Ropa de Cohen. CORTE FRANCÉS A LA ORDEN

1.000 PARES DE PANTALONES INGLESES, los mejores, moda nueva, á la moda, á \$4.00

LEVITA Y CHALECO del mejor diagonal, con forro Belfast, á la orden, \$12

Hasta 1 1/2 año despues de la venta, forramos y renovamos nuestra ropa de valde.

COHEN & CO., **Sastres Franceses,** 27 y 29 ANN STREET, á una puerta de Nassau NEW YORK.

**PROFESIONES,
Artes, Industrias
PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS.**

MANUFACTURAS

DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- ADAY, R. V., 34 Old Slip.
- AGUERO, J. M., 50 Fulton St.
- AGUILAR, T., 236 Bleecker St.
- BARRANCO & Co., 281 Pearl St.
- BETANCOURT, F., 29 Fulton St.
- BALMACEDA, Luis, 932 Columbus Av.
- COSIO & Co., 130 Maiden Lane.
- CONDRO Bros. & Co., 214 Pearl.
- CORDERO y Miranda, 185 Prince St.
- FONSECA & CO., 169 Front St.
- FRAGA, Juan, 839 Fulton St., Brooklyn
- GALINDO, R. C., 20 1/2 Fulton St.
- LOPEZ Havana Cigar Co., 36 Maiden Lane.

- MANRESA, J., 32 Platt St.
- MARTINEZ Ibor & Co., 89 Water St.
- MEDINA, Eligio, 6 University Place.
- OLIVELLA, L., 149 Bleecker St.
- O'FALLON, S., 627 Columbus Ave.
- PEREA Bros., 91 Barclay St.
- QUESADA, F., 320 Fourth Ave.
- RODRIGUEZ, L., 7 Courtland St.
- RODRIGUEZ, R., 62 E. Fourteenth St.
- RODRIGUEZ, A., 5 Beekman St.
- ROIG, J. P., 105 Maiden Lane.
- SAUME, J., 195 Allen St.
- TRUJILLO & Benemelis, 18 Burling Slip
- TRUJILLO & Sons, 90 Wall St.
- XIQUES, J. F. J., 489 Broadway.

MANUFACTURAS

ESPAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS

- Amo, Perez & Co., Fulton y Front.
- Argüelles, Isidro, 172 Pearl St.
- Argüelles, Lopez & Co., 222 Pearl St
- Díaz A. & Co., 118 Maiden Lane.
- García Pando & Co., 228 Pearl St
- García & Vega, 171 Pearl St.
- García & Guerra, 22 Gold St.
- Ghio & Rovira, 251 E. Thirty-third St.
- Guedalia & Co., 54 Third Ave.
- Jacoby S. & Co., E. Fifty-second St.
- Lopez, R., 16 Cedar St.,
- Lozano Pendas & Co., 209 Pearl.
- Monne & Bro., 39 Barclay.
- Perez, M., 150 E. Fourteenth St.
- Ottenberg, G & Bros., 2d Ave & 22d Street.
- Torres, J., 93 Maiden Lane.

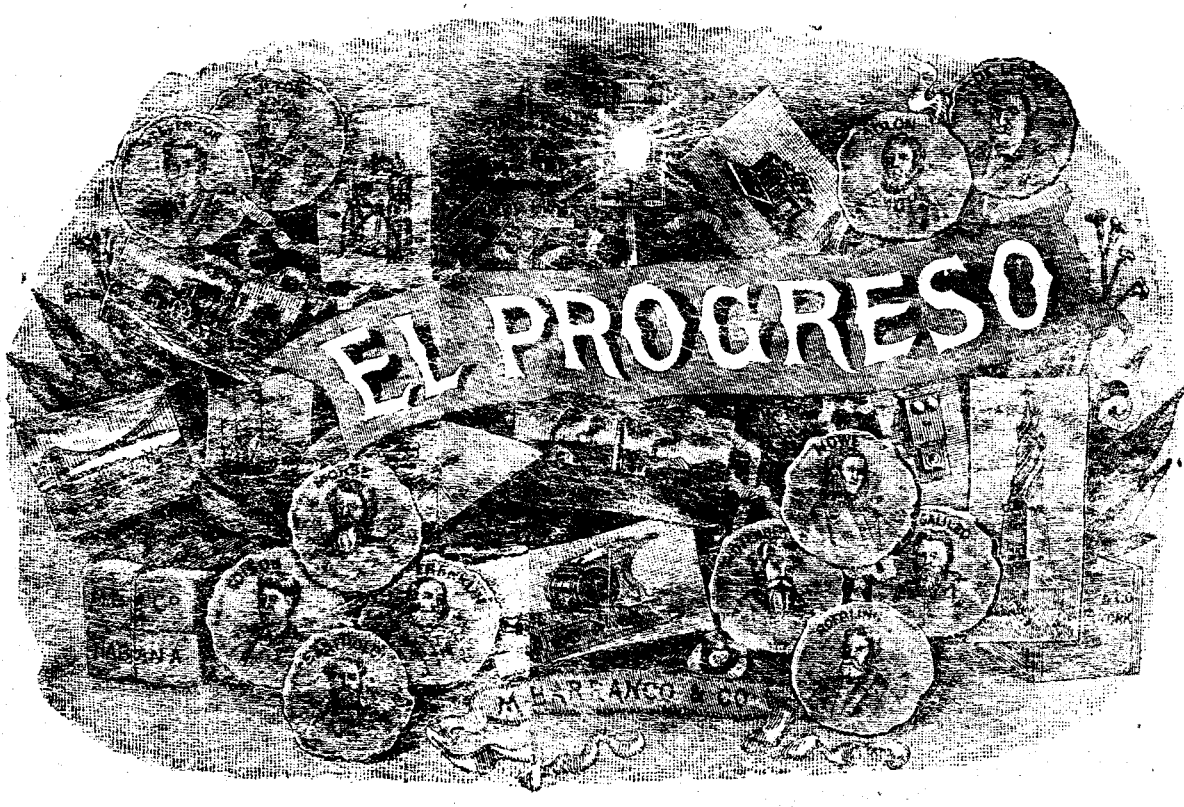
COMERCIALES.

- Asencio y Cosio, 33 Pine street
- Barrios, Zacarias, 23 Coenties Slip
- Barranco, Manuel, 281 Pearl street
- Córdova, Pedro, Corredor, 180 Pearl
- Cestero, J. N., 76 Pine street
- Ferrer, Carlos, 39 Broad street
- Fowler, R., 138 Pearl street.
- Garmendia, F., Cotton Exchange B'ding
- Gilberga, Benjamin, 118 Wall street
- Guerra, Benjamin, 281 Pearl street
- Gutierrez, José A., 75 Pine street
- López, Virgilio, 40 Pearl street
- Marsans, Rómulo, 118 Wall street
- Martínez, Aristides, 207 Pearl street
- O'Kelly, José E., 142 Pearl street
- Pera L., 119 Fulton street
- Pierre, Fidel G., 81 New street
- Pedraja, Rafael, 4 Cedar street
- Sariol, Arturo 81 New street
- Suzarte, E., 81 New street
- Souto, B., 161 Front street
- Veranes, Luis, 81 New street
- Varona, Adolfo.
- Zalzo, E., 4 Cedar street

MEDICOS.

- Agramonte, Enrique.
- Alvarez, J. R., 305 E 86th St.
- Amabile, F., 1636 Lexington St.
- Arango, Agustín, 125 E 26th St.
- Baralt, Luis A., 250 W 55th St.
- Crispín, Antonio, 1654 Madison Ave.
- Fernández, A. M., 140 W 10th St.
- Ferrer, J. M., 35 E 31st St.
- Gomez, H., 152 W 123d St.
- Guiteras, R., 107 W 54th St.
- Henna, J. J., 8 W 40th St.
- Miranda, R. L., 349 W 46th.
- Portuondo, B. H. 340 E 116th St
- Pell Davis, F., 320 E 26th St.
- Quesada, G. J.
- Reiling, F., 210 E 50th St.
- Romero, G., 120 E 30th St.
- Sauvalle, J. S., 228 E 13th St.
- Sabater, D., 107 E 30th St.
- Sarlabous, E. J., 96 MacDougall St.
- Terry, Antonio.
- Varona, J. de la C., 327 E 31st St.
- Vidal, E. C., 241 E Fifty-second St.
- Vidal, J. E., 48 Beach St., Stapleton, S. I.
- Victoria, J. Lopez, 322 E 69th St.
- Zayas, Lincoln, 356 W 56th St.

TABACOS PUROS SUPERIORES
 fabricados en Key West con rama habana de primera clase.



De venta en todas las Tabaqueras de los Estados Unidos.
POR OPERARIOS CUBANOS.



**INSTITUTO
ESTRADA PALMA**
de Enseñanza primaria y secundaria.
(FUNDADO EN 1885.)

Este establecimiento se trasladó a un espacioso edificio con notables mejoras, donde recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell, Ithaca.

Para catálogos y demás pormenores dirigirse á
Tomás Estrada Palma,
 Central Valley, Orange County, N. Y.

**GRAN FABRICA
DE
GIGARROS HABANOS
"LA AMERICA"
DE SEBASTIAN CABRERA.**
178 Rockway Ave. Brooklyn, N. Y.

HERMINIA ANDRADE DE BENECH.
PERFECCIONADA MODISTA.

Ofrece sus servicios al público en general y se hace cargo de toda clase de trabajos de bordados en seda, muselina, olan, lino y otros generos.

Recibe órdenes en el No. 374, 8th. Avenida, entre 28 y 29 Sts.—N. Y.

CRIMENES HISTORICOS.

COMETIDOS EN CUBA POR LOS ESPAÑOLES.
—por—
J. D. HERNANDEZ.

Se vende en esta redacción á cincuenta centavos el ejemplar.

"ENSAYOS POLITICOS."

ARTICULOS Y DISCURSOS
—por—
RAFAEL SERRA

Un volumen de ciento cincuenta páginas.
—Agente, M. de J. González, 206 East, 85th. Street.

A. T. BERUTICH. E. SPINETTI.
Hotel America.
1469 Michigan Avenue,
CHICAGO.

Sucursal del Hotel AMERICA de N. York
 El único Hotel español é hispano-americano, situado en el punto más elegante y aristocrático de la ciudad.

PRECIOS: de \$3 \$4 diarios, según las habitaciones.
CABLE: BERUTICH.

ANTONIO RODRIGUEZ.

Residente en esta ciudad hace diez y seis años, y habiendo trabajado en las mejores fábricas de Nueva York, se ofrece á la colonia Española é Hispano-Americana para todos los

**Trabajos de Joyeria
Y COMPOSICIONES.**
Garantizando todos sus trabajos.

Acudo á recoger los trabajos por medio de un aviso postal.
205 East 83d St., NUEVA YORK.

"NATUEY."
Poema Dramático
—por—
FRANCISCO SELLEN.

Se vende en la Redacción de PATRIA á 50 centavos el ejemplar.

**"EL GRAN -
-LUCERO."**

—NOVELA INGLESA TRADUCIDA POR—
BENJAMIN GIBERGA.

De venta en la Redacción de PATRIA á treinta y cinco centavos ejemplar.

—BROOKLYN—

- Buchaca, 253 E Reid St.
- Costales, A., 518 Evergreen
- Criado, L. F., 147 Fort Green
- De Castro, J. F., 553 Henry
- Figuera, M., 12 Stuyvesant Ave.
- Orosio, Justo, 57 Concord St.
- Ponce, N. J. 337 First St.

ABOGADOS.

- Agramonte, Emilio, 280 Broadway
- Del Pino, Emilio, 45 William
- Gonzalez, Antonio C., 35 Broadway
- Jones & Govin, 45 Cedar.
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Quesada, Gonzalo, 58 William
- Roura, José, 4 Warren.

NOTARIOS.

- González, Antonio C., 35 Broadway
- Ponce de León, Julio, 40 Broadway
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Vintleim Maiden, G., 45 Cedar St.

PROFESORES DE MUSICA.

- Agramonte, Emilio, 100 Lexington Ave.
- Castellanos, Miguel, 124 W. 127th.
- Fuentes, Pedro M., 132 W 44th St.
- Godoy, José, 120 W 35th St.
- Núñez, Gonzalo, 1976 Lexington Ave.
- Navarro, Rafael.
- Salazar, Isabel.
- Salazar, Pedro.

DENTISTAS.

- Agramonte T., 100 Lexington Ave.
- Lopez, Oscar, 8th Ave & Thirty-fourth St
- Ochoa, Raul, 103 E Fourteenth St.
- Sabater, Domingo, 107 E. 30.
- Zayas Bazán, Virjilio, 108 E. 17.

ARTISTAS.

- Edelman, Federico, 232 W 14 street.
- Jimeno, Patricio, 232 14 street
- Molina, Alberto, 341 5th Avenue

COLEGIOS.

- Palma, Tomás Estrada, Central Valley, Orange, N. Y.
- Quesada, "Flora y Leopoldina," 60 Lexington Ave.

PERIODICOS.

- "El Porvenir" 51 New Street
- "Revista Popular" 46 Vesey street.

BOTICAS.

- Peraza, Domingo, 301 Third Ave.

BODEGAS.

- Desvernine, P., 52 Beaver
- Lezpona, F., Maiden Lane 70

RESTAURANTS.

- Boulanger, 22 W Third Street
- Calderín, P., 236 Sullivan
- Moreno, J., 173 Prince
- Pollegre, Guillermo, 214 Pearl

LOGIAS.

- Logia "Estrella de Cuba" Benjamín Gilberga, Venerable Maestro, 118 Wall Street.
- Logia "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable Maestro, 220 E 15th Street.

PRESIDENTES

DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- "Ignacio Agramonte" J. F. Silva, 214 Pearl Street
- "La América" Francisco Lahens, 214 Pearl.
- "La Igualdad" Manuel Coronado, 944 Third Avenue.
- "Los Treinta" P. Calderín, 235 Sullivan
- "La Fraternidad" M. A. Tirado 36 Vesey St.
- "La Liga" Rafael Serra, 74 W Third street
- "San Carlos" Eusebio Díaz, 1372, Third Ave.

CLUBS POLITICOS.

- "Los Independientes" Juan Fraga, 839 Fulton, Brooklyn
- "Borinquen," Sotero Figueroa, 298 Broadway
- "Pinos Nuevos" Federico Sanchez, 860 W 9th Av
- "Cubanacán" Gonzalo de Quesada 349 W Forty-sixth Street

SECCION DE ANUNCIOS.

HOTEL CENTRAL.

—Nos. 154-156, W. 14th Street—
NEW YORK

HOTEL DE 1.ª CLASE.

ESPECIALMENTE

Para Familias Latino-Americanas.

MAGNÍFICAS HABITACIONES.
CUARTOS CORRIDOS.
COCINA ESPAÑOLA
Y FRANCESA.

Precios Moderados.

Se habla español, francés é inglés. El Agente de la casa se encontrará en los muelles á la llegada de los vapores.

Gervasio Pérez,
Propietario.

HOTEL DE SUAREZ

CONOCIDO POR

**EVERETT HOUSE,
EN SARATOGA.**

Este Hotel bien conocido de los viajeros de las Antillas y toda la América latina, se abrirá al público el día 1 de Junio, y continuará hasta el 1 de Octubre.
Durante el invierno se han hecho en él importantes mejoras, además de las ya conocidas, con lo cual es sin duda uno de los más convenientes para familias.

Precios: De \$2-50 á \$4-00 diarios

ARREGLOS ESPECIALES PARA FAMILIAS.

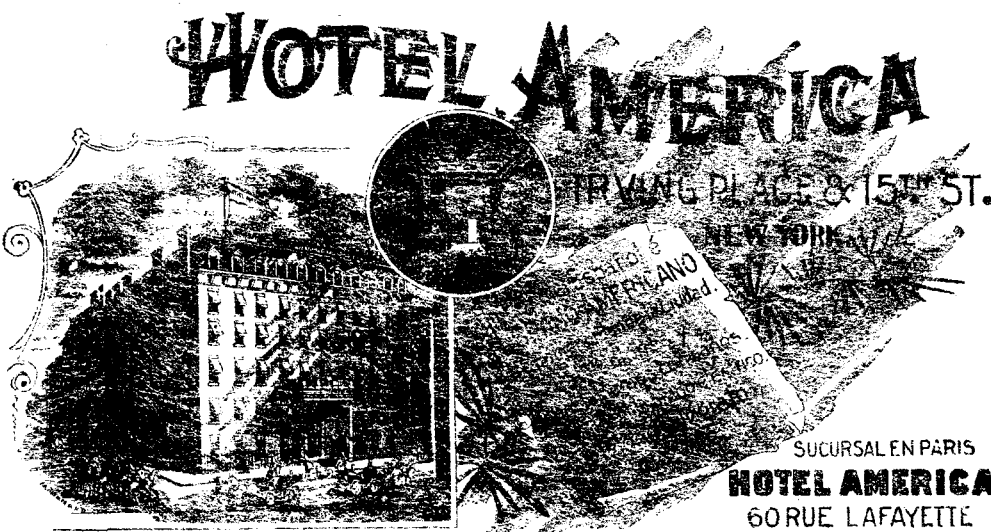
Para precios y demás informes dirigirse á

P. M. SUAREZ, Propietor.

NOTA A LOS VIAJEROS.—El Sr. Suárez ha sido nombrado Superintendente del HOTEL INN en Port Tampa, para la próxima temporada de invierno. Si sus amigos y los viajeros, pues allí estarán tan bien servidos como en su propia casa.

Arturo T. Berutich

E. Spinetti



PRECIOS CUARTO SOLO DESDE \$1.00 CON ALIMENTOS DE \$2.50 A \$3.50

CABLE "BERUTICH"

—NUESTRA NUEVA SUCURSAL—
HOTEL AMERICA
1469 MICHIGAN AVENUE (CHICAGO)

PRECIOS DE \$ 3.50 A \$ 5. DIARIOS. POR HOSPEDAJE COMPLETO.

SI PARLA A ITALIANO - ON PARLE FRANCAIS. - FALA-SE PORTUGUES. BERUTICH & SPINETTI



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Azcárate IV, 472-476

El día de Juárez VIII, 254-256

La huelga en el Norte ED, 217-218

Dos cubanas: del diario de un viaje reciente V, 33

Páez y un cubano VIII, 253-254

En Casa V, 430-431

De otros autores

Máximo Gómez: Carta (Cuba a Duarte)

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

¿ Y ahora?

Lista de la suscripción abierta por "Patria" para el monumento a Duarte